

PRESENTACIONARTICULOS

*HERACLIO BONILLA Y ALEJANDRO RABANAL.* La Hacienda San Nicolás (Supe) y la Primera Guerra Mundial.

*RUFINO CEBRECO.* Construcción de Vivienda y Empleo. 4

*HIEP CAO Y JOHN KUIPER.* El Uso de Modelos Econométricos y la Planificación del Desarrollo en el Perú. 8

*IVAN RIVERA FLORES.* La Crisis Económica Peruana: Génesis, Evolución y Perspectivas. 11

*MAXIMO VEGA-CENTENO Y NERIDE SOTOMARINO.* Niveles y Estructuras de Precios en el Grupo Andino: Realidad e Implicaciones. 14

COYUNTURA

*JOHN KUIPER, MARIE-EVE MULQUIN, IVAN RIVERA.* La Economía Peruana en 1978. 18

RESEÑAS

*HERACLIO BONILLA.* Sobre la Agricultura Peruana en el Siglo XIX. 22

*ADOLFO FIGUEROA.* Consumer Behavior in Latin America. Income and Spending of Families in Ten Andean Cities de Philip Musgrove. 23

*JORGE VEGA.* Pacto Andino, Carácter y Perspectivas. Editado por Ernesto Tironi. 23

jornales permanecieron estancados desde 1854, es decir seguían oscilando entre 40 y 80 ctvs. por día, sin contar los gastos de alimentación y vivienda que eran cubiertos por el mismo trabajador<sup>10</sup>. Sería de la más alta importancia conocer la significación y la extensión real de estas cifras y, en el caso de la costa, si el aumento nominal de estos jornales reflejaba una elevación real del nivel de vida de los trabajadores, y, en el caso positivo, de qué tipo de jornaleros agrícolas.

Martinet fue también un ardiente defensor de la migración y de la colonización europeas, llegando a considerar la colonización de la selva como una de las opciones más claras para el crecimiento de la economía peruana. Hubiera deseado que esta migración se implantase también en la costa. Pero la monopolización de la tierra, así como los altos salarios existentes en las ciudades, en comparación con el campo, impidieron este asentamiento. Es por esto que los migrantes, indica el autor, se dedican a la pequeña industria y al comercio<sup>11</sup>.

El informe de Martinet, ciertamente, no da respuesta a muchos interrogantes que uno se formula desde una perspectiva contemporánea. El autor, después de todo, no hizo sino exponer la situación de la agricultura peruana de la década de los 70 del siglo pasado, a la luz de la problemática de aquél momento. Pese a ello, reitero, su valor es considerable. Su lectura permitirá, al lector y al especialista de hoy, profundizar el análisis de los problemas que se acaban de mencionar. Quién esté interesado en el conocimiento de la geografía de la producción de la época, así como de la caracterización y de la medición del desarrollo tecnológico de la producción de la caña de azúcar, encontrará en *La Agricultura en el Perú* de Martinet elementos y juicios realmente muy importantes.

Heraclio Bonilla

PHILIP MUSGROVE, *Consumer Behavior in Latin America, Income and Spending of Families in Ten Andean Cities. An ECIEL Study*, (Washington: Brookings Institution, 1978) (Versión en español próxima a aparecer).

Entre 1966 y 1969 se realizaron encuestas de hogares en varias ciudades latinoamericanas con la finalidad de conocer los patrones de consumo e ingreso

---

10 J.B.H. Martinet, *Op. cit.*, pp. 58-59.

11 *Ibid.*, pág. 27.

de las familias urbanas. El estudio se realizó dentro del programa ECIEL (Estudios Conjuntos sobre Integración Económica Latinoamericana). Este programa constituye un esfuerzo casi único en América Latina en la cual varios institutos realizan investigaciones económicas sobre un tema común y aplicando una metodología uniforme a fin de hacer comparables los resultados. El libro que reseña presenta los resultados principales para diez ciudades en cinco países andinos: Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín; Santiago de Chile; Quito, Guayaquil; Lima; Caracas y Maracaibo. El estudio de Lima fue realizado por el Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú, habiéndose publicado los resultados en 1974<sup>1</sup>.

El autor del libro, Philip Musgrove, ha sido coordinador técnico del proyecto. Musgrove realiza en el libro un esfuerzo de síntesis a fin de descubrir patrones comunes a las diez ciudades en cuanto a gastos e ingresos familiares; y ofrece, al mismo tiempo, explicaciones sobre el comportamiento económico de las familias.

Los principales resultados que se reportan en el libro y las implicancias de política económica que se derivan, son:

1. La desigualdad en los ingresos familiares se debe principalmente a la desigualdad en los ingresos por trabajo. Los ingresos de trabajo se componen de sueldos y salarios y de ingresos por trabajo independiente. Sobre este punto, sin embargo, hay que indicar que las encuestas no captaron los ingresos de propiedad. (Es conocido que estos ingresos no pueden ser captados eficientemente por medio de encuestas). La conclusión hay que entenderla, por lo tanto, más como una característica de la distribución del ingreso por trabajo (su tremenda desigualdad) antes que como una afirmación que reste importancia al ingreso de propiedad en la generación de la distribución del ingreso entre familias.

2. Las fuentes de ingreso por trabajo muestran un patrón común en las diez ciudades: ingresos por sueldos y salarios son los componentes principales en los dos cuartiles del centro en la distribución, mientras que los ingresos por trabajo independiente son los más importantes en los cuartiles extremos. Tanto los más ricos como los más pobres obtienen ingreso principalmente de su trabajo independiente, aunque ciertamente ese ingreso no es obtenido de la misma manera. Los más pobres no cuentan con mucho capital, mientras que el ingreso de los más ricos está asociado a su comando sobre capital físico y capital

---

1 Adolfo Figueroa, *Estructura del Consumo y Distribución del Ingreso en Lima Metropolitana, 1968-1969* (Lima: Universidad Católica del Perú, 1974).

humano.

3. La educación del jefe es la fuente principal de la diferencia en ingresos familiares. La ocupación del jefe es otra variable que discrimina a las familias en ricos y pobres, pero está muy correlacionada a la educación.

Estos tres resultados tienen claras implicancias para la política económica. Para disminuir la desigualdad es necesario hacer más igualitario los ingresos por trabajo. Pero, añade Musgrove: "Es improbable que esto se logre a base de crear más empleos exactamente iguales a los que existen actualmente. . ." (p. 251). Hay una idea generalizada de tratar el problema de la pobreza como un problema de empleo y, consecuentemente, de atacar el problema de la pobreza con políticas de empleo. El libro de Musgrove contribuye a aclarar esa confusión y a poner en perspectiva el papel de los mercados de trabajo en la generación de la desigualdad. Así, por ejemplo, una mayor igualdad en sueldos y salarios sólo reduciría la desigualdad en los sectores medios de la distribución.

4. El nivel de ahorro familiar (y de consumo) está determinado principalmente por el ingreso. La relación estadística encontrada es que el ahorro como proporción del ingreso permanente es mayor cuando el ingreso familiar es mayor. Que el ahorro no sea una proporción fija del ingreso sólo pone en evidencia el problema de la pobreza en nuestros países. Como señala Musgrove: ". . . una proporción importante de la población vive a niveles de subsistencia y por ello no pueden ahorrar una parte apreciable de su ingreso normal". (p. 239).

5. Los determinantes principales de cómo asigna una familia sus gastos de consumo son el ingreso y la composición familiar. Esta composición se refiere a tamaño de familia y a la etapa de su ciclo de vida. Otras variables como tenencia de la vivienda, número de adultos, niños, hombres o mujeres son importantes para explicar sólo los rubros del gasto que obviamente depende de estos factores (vivienda, educación y otros).

Como quiera que estas dos relaciones estadísticas encontradas (4 y 5) indican que el nivel y composición del consumo familiar dependen del ingreso familiar, y que estas relaciones no son lineales, es claro que tanto el nivel de consumo agregado (y de ahorro) como su composición dependen del ingreso agregado de las familias y de la distribución del ingreso. La implicancia de este resultado es que la tasa de ahorro global de las familias disminuiría con una mayor igualdad en la distribución del ingreso entre familias. Este conflicto entre crecimiento e igualdad no debe, sin embargo, ser dramatizado ni tomado como excusa para mantener la desigualdad imperante. Políticas económicas apropiadas pueden acompañar a la redistribución a fin de afectar otras variables que también influyen en la tasa de ahorros. En segundo lugar, como señala Musgrove, después

de un período transitorio de ajuste la redistribución del ingreso tiene mayor efecto sobre la composición del consumo (comparado al balance ahorro-consumo) y es esto el que debe ser tomado más en cuenta cuando se habla de redistribución.

El libro en referencia reporta pues una serie de hallazgos útiles para ayudarnos a comprender la economía urbana de los países andinos. Musgrove ha sabido analizar con profundidad los datos estadísticos recogidos en las encuestas. Sus músculos poderosos en teoría económica y análisis econométrico se ponen de manifiesto a lo largo de todo el libro. Pero también muestra honestidad intelectual al extraer sólo conclusiones que se derivan de los datos, señalando a la vez algunas limitaciones que tienen los datos utilizados. El libro, en suma, hace justicia al esfuerzo desplegado y a los recursos utilizados en el programa ECIEL para llevar a cabo un estudio tan exigente como es el caso del comportamiento económico de las familias urbanas de América Latina.

El libro de Musgrove debería, a mi juicio, constituirse en un texto obligado en nuestras universidades. Hay varias hipótesis sobre el comportamiento económico de las familias que son puestas a prueba empírica. Hay hipótesis que pasan la prueba empírica, pero hay otras que no la resisten, como el caso de la conocida hipótesis de que el consumo permanente es una proporción fija del ingreso permanente. De otro lado, las aplicaciones de los métodos econométricos que se hacen en el libro podrían muy bien ser utilizados en los cursos de econometría. Finalmente, hay varias referencias a políticas económicas que se derivan de los resultados y que ciertamente son sólo un sub-conjunto de todas las implicancias de política que se pueden derivar del texto.

Adolfo Figueroa

Ernesto Tironi (ed), *Pacto Andino. Carácter y Perspectivas*, (Lima, IEP, 1978).

Han transcurrido ya diez años desde la firma del Acuerdo de Cartagena, que dio origen a la integración económica de cinco Países Andinos: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. A lo largo de esta década, superando numerosos problemas, el Pacto Andino ha avanzado hacia sus metas de ampliación del espacio económico de los países miembros.

Es evidente que las metas alcanzadas en materia de integración están por debajo de lo que inicialmente se pensó, y no es tampoco tarea fácil estudiar cuáles fueron las causas que han determinado dicha situación. Pero es innegable que los cambios políticos y económicos ocurridos al interior de cada país, así